

DEL LIBRO «ARBOL DE ASOMBRO»

POR

JOSE ALBERTO SANTIAGO

EL MERCADO

Aquí, por el mercado, anda la vida.
Ramo de alondras. Viento de sorpresas.
Bullicio enarbolando carcajadas.
Toda estampido. Orgía pajarera.

Porque aquí está la vida. Aquí acontece
su eternidad. Su tercamente fiesta.
Las tinajas de sol de los zapallos.
Las mazorcas, astillas de colmena.
Oh el sayal de las papas. La armadura
con agua del pepino. Las ciruelas
borboteando su sangre jubilosa.
Oh el traslúcido azúcar de las peras.

Cómo logra la vida una sonrisa
trasponiendo de verde la madera.

Cómo goza la vida entre las gentes
que se obligan al vino. Regatean.
Alzan con bolsas trojes fugitivos.
Razonan gritos. Ríen. Se pelean.
Transcurriendo no más. Tan simplemente
como una algarabía de banderas.

Cómo sin ellos no es posible el mundo.
Cómo su paso hace girar la tierra.

Cómo vivir es desbordar. Fundirse.
Oh vida creación. Vida sin tregua.
Oh el chorro de arco iris que las plumas
de los gallos derraman. Oh violencia
que mantiene de espuma los padrillos.

Oh el relincho temblando entre las yeguas.
Oh los toros en cruz, trueno el mugido.
Oh corazón sin fin. Seres de yesca.
Trampolines de cal. Oh alud de eneros.
Oh estrépito de dios. Pura existencia.

Vivir es fe. Vivir es fe. Fe simple.
Testimoniar a diario la inocencia.

EL GOZO CREADOR

El gozo creador. Decir espejo
y establecer de pronto los caminos.
Pensar testuz. Y definir verano.
Saber espada. Y germinar en trigo.

El gozo creador. Las propias manos
erigiendo la vida. Darse en hijos.
Conferir el asombro a la materia.
El asombro hecho llamas como un trino
en medio de la noche. Hacer asombro.
No sorpresa traición. Asombro limpio.
Asombro nada más. Agua en el aire.
Salto de luz. La miel en remolino.

Porque vivir consiste en el asombro
y la muerte en saber definitivo.

Y el gozo creador: romper el tiempo
y amasarlo con sangre, y redimirlo,
ya no reloj —estéril noria insomne—
ya eternamente tiempo con sentido,
es derrotar la muerte con la vida.
Instaurar el asombro. Ser destino.

Porque en cada poema nace el mundo
como en la oscuridad madura el vino.

Y lo creado, estatua del asombro,
testimonio del ser, barro del mito,
se prolonga en los hombres. Los renace.

Les llena el corazón con ellos mismos.
Quiebra la soledad con una alondra.
Y agranda el universo de infinito.

Oh gozo creador. Puro milagro
para vestir la raza de los lirios.

RACION DE CIELO

El amor. El oficio de buscarnos.
Esa ración de cielo que nos toca.
La llevas en tus huesos, en tu carne.
Mujer, cántaro mío, haz de palomas.

En ti estoy yo. En ti me recupero.
Rompo la soledad que me destroza.
Que te separa a ti del universo.
Que te apresa de ti. Que te acongoja
con mi alegría, con el puro polen
de mi alegría ardientemente rota.

No hay modo de salirse de los huesos,
mujer, surco de siembra, alud de aromas,
nada, amor, es posible contra el tiempo
sino incendiar a besos las auroras.

Derrumbándome en ti, yo te persigo.
Y te persigo adentro. Y se desploma
la eternidad. Y andamos por el fuego
límite entre el infierno y dios. Y en sombras
trasponemos la muerte hacia la vida
mientras se abren en llamas las corolas.

Mujer, mujer, entraña ciertamente,
más adentro de amor, fragua de rondas.
Y acontece que todo es un milagro.
Y por el corazón pasa la gloria.
Y ya somos el mundo. Y de los dedos
brotan gozosamente mariposas.

Oh mujer, oh mujer, trébol de gracia,
vendimia sin cesar, sed. Sed en olas.

LAS COSAS

Habitar, suceder entre las cosas,
tropel de sensaciones a mansalva.
Todas las cosas. Todas. Sus percañes.
Las cosas en sí mismas. Marejada
de filos sujetando. Curvas risa.
Las texturas sin fin. El peso en calma.
Todas las cosas. Centros de la vida.
Formas del regocijo. Luz salvada.
Porque toda materia es luz. La túnica
de la luz para siempre rescatada.

Cuánto valor asume cada brote.
Cuánto vivir compone una esmeralda.
Qué dulce que es la piel sencillamente.
Un gorjeo, qué límite de magia:
Qué arquitectura nada más un árbol.
Qué universo de joyas en un alga.

Oh dicha de estar vivo entre las cosas.
Y saberlas de luz. Y saborearlas.
Sentir como la vida precipita
su torrente de amor en las entrañas.
Y entender la conciencia de las cosas
aconteciendo júbilo. Empapadas
de sucesos sin término. Gozando
de estar a mano. De existir con ganas.
Donde la vida se hace para el tacto.
Para el sabor. Para gastar miradas.
Para fluir un mundo de milagros
como una sinfonía de campanas.
Como un tumulto ardiente de delicias.
Como un país eternamente en gracia.

PROVINCIANO DE AMERICA

Este día es verano. Hace domingo.
América es el sol. Yo soy enero.

Yo desgrano el asombro con mis dientes.
Hay sol. El padre. El sol. Parva de fuego.

El sol. Fragua al galope. El sol vendimia.
El carcajada sol. El sol granero.

Puedo inventar el mundo con mis ojos.
Y definir las cosas con los dedos.

No me importa que el sol sea un milagro
en la ráfaga azar del universo
entre esquivas de sombra. Frío oscuro.
Planetas de alquitrán. Carbón silencio.

Pensar no es existir sino quemarse
porque sólo un milagro es verdadero.

Colmena de albas. Sol. Toro llameante.
Yo te bautizo mirasol del cielo.
Vivir es ya. Vivir somos nosotros.
La brizna hormiga. El castañeta perro.
Nosotros todos. Hombres. Biología
de puros mitos. Catedral de huesos.
Horizontes en cruz. Todas. Mujeres.
Salmente corazón. Cántaro a besos.
Y el jolgorio de luz de los maizales.
Y los arroyos, júbilo platero.

Oh sol, pan de los árboles, te digo,
lagar de luna, que vivir es bueno.
Los poemas me estallan en la sangre
como desde las hojas nace el viento.
Detrás de ti, la sombra gira estrellas
tambaleando su propio desconcierto.
Y América es el hombre. Y ya es mañana.
Y yo soy yo. De pie. Barro con ego.

Oh azoradas galaxias, mundos, soles:
yo, el animal sin dios, soy el misterio.

José Alberto Santiago
Calle 9° de Julio, número 1.601
CORDOBA (República Argentina)